

Roberto Muñoz  
González

El Capital de Carlos  
Marx: ruta crítica  
y algunos de sus  
determinantes científicos

**E**l *Capital* de Carlos Marx es una de las obras más conocidas en la historia del pensamiento moderno; una de las que más se habla y se refieren en la literatura, particularmente económica; pero posiblemente sea una de las menos leídas en su totalidad y comprendida en su metodología. Una obra que ha ejercido una influencia enorme, por efecto de divulgación, en toda la tradición del movimiento obrero y de los movimientos políticos desde su primera publicación en la segunda mitad del siglo XIX; sin embargo, como obra científica ha sido poco estudiada y generalmente mal difundida y utilizada.

Pero la vigencia de la obra es indiscutible; no importan los más de ciento cincuenta años que han pasado desde la publicación del tomo primero por el propio Carlos Marx. El capitalismo ciertamente ha sufrido modificaciones importantes, pero no hasta cambiar sus entrañas, las leyes y contradicciones que determinan su estructura y naturaleza socioeconómica, su ley esencial de movimiento y reproducción depredadora del hombre y cada vez más de su entorno.

Es una obra a la que constantemente se debe recurrir desde la academia y también desde la política, quizás no tanto para entender sus resultados, sino para aprehender su método comprensivo de la sociedad y el pensamiento, como herramienta

para pensar mejor nuestra época y poder transformarla definitivamente.

El viraje definitivo de la concepción del mundo en Carlos Marx, está unido al proceso de asimilación crítica de todo el pensamiento que le antecedió y le fue contemporáneo, así como al propio desarrollo de la lucha de clases. En la medida que progresa su conocimiento y conciencia acerca de la sociedad y el pensamiento, se observa una posición crítica en torno a los impactos negativos que sobre los seres humanos tenía la llamada racionalidad moderna, en concordancia con el proceso de surgimiento, desarrollo y consolidación histórica del modo de producción capitalista.

En ese proceso de formación teórica y de práctica revolucionaria, que pasa por la escritura de sus llamadas obras tempranas – desde su tesis doctoral *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro* (1841), hasta el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), por ejemplo – va produciéndose lógicamente en él, un viraje dialécticamente radical sobre la concepción del mundo, en la que sus tesis acerca del lugar y papel del trabajo en la sociedad, así como de la lucha de clases, se convierten en los determinantes matriciales de su doctrina.

Ese proceso estuvo estrechamente asociado a las cualidades metodológicas comprensivas de la totalidad, la crítica y la historicidad en la nueva doctrina interpretativa, cuyo ciclo creativo alcanza su nivel superior con la escritura y publicación en 1867 de lo que sería el tomo primero de *El Capital*, obra que llevaría por subtítulo *Crítica de la economía política*, con lo cual Marx deja clara la idea de centralidad que tiene la crítica científica como sustento de su teoría. Como se conoce, los tomos segundo y tercero fueron publicados por su compañero de luchas e ideas Federico Engels en 1885 y 1894 respectivamente, a partir de los manuscritos de Marx.

En el discurso de *El Capital* se aprecia un doble aspecto explicativo: el científico y el crítico. El proceso de estudio crítico de la economía política burguesa clásica, le permiten a Marx superar dialécticamente los aspectos meramente positivos de ese tipo de ciencia; de la explicación del funcionamiento del modo de producción capitalista, pasa a la esencia del mismo mostrando su carácter fetichista.

En la mencionada obra Marx analiza el desarrollo contradictorio del capitalismo, comenzando por sus primeras fases, para terminar con la fundamentación de su inevitable desaparición histórica, a partir del estudio del sistema de relaciones de producción como forma social de las fuerzas productivas, así como de las leyes y contradicciones que las regulan y determinan. También demostró que la ley económica fundamental que preside y determina el movimiento del modo de producción capitalista es la ley de la plusvalía. Los economistas que lo antecedieron no llegaron a establecer la diferencia entre la fuerza de trabajo y el trabajo mismo, él fue el primero en hacerlo, y fue la clave que le permitió comprender el origen y la naturaleza de la plusvalía.

Consciente de que explicar la ruta crítica y valores teórico-metodológicos esenciales de *El Capital* resulta una obra monumental e imposible de ser explicada en un trabajo de esta naturaleza, el autor solo tiene el propósito de mostrar ciertos jalones definitorios de la trayectoria de esa obra en su concepción y crecimiento, a la vez que mostrar algunos de los aportes científicos determinantes de la doctrina contenida en la misma.

El enfoque metodológico general utilizado en el presente trabajo ha sido el materialismo dialéctico como proceder filosófico, contentivo de una serie de métodos específicos como son: *análisis-síntesis* en el procesamiento analítico-comprensivo de la información teórica consultada, tanto la contenida en la literatura activa como en la pasiva; *lógico-histórico*, en la reconstrucción histórica de los hechos evaluados y su explicación ordenada, atendiendo a la línea expositiva decidida por los autores. Además, en la concepción y desarrollo de la investigación fueron considerados principios y métodos propios del pensamiento socio-económico como el historicismo, la contextualización, la precedencia, las influencias, la vigencia y la proyección.

### **Generalidades introductorias**

La economía política es una ciencia social, precisamente porque se encarga de estudiar el carácter de las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo que se dan en una época histórica determinada, respecto al uso de unos recursos siempre escasos pero imprescindibles para satisfacer las

crecientes e infinitas necesidades humanas, y las hoy llamadas medioambientales, así como el sistema de leyes y contradicciones consustanciales a tales relaciones y procesos. Esta aseveración pudiera parecer para muchos sobrancera, sin embargo, conviene recordar que frecuentemente las cosas más evidentes son las más importantes, de ahí que resulte peligroso desdeñar *lo evidente* en cualquier estudio que se realice.

A partir de ese enfoque o perspectiva, es posible sostener como hipótesis que la economía en tanto ciencia, sigue siendo economía política, y que la obra *El Capital* de Carlos Marx, es un paradigma teórico y metodológico donde se pone en evidencia tal afirmación.

Desde que aparecen las primeras formas más o menos organizadas de la sociedad humana el hombre siempre intentó organizar, dirigir y sugerir en torno a los procesos y relaciones de su vida material y espiritual; desde el famoso *quipu* de los incas, pasando por *El económico* de Jenofonte, la *Riqueza de las naciones* de A. Smith, *El Capital* de Carlos Marx, la conocida *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero* de J. M. Keynes hasta la *Economics* de Paul Samuel, por solo mencionar algunas de las más relevantes en la historia de esta ciencia.

El término *economía* tiene su origen en la combinación de las expresiones griegas *eco* y *nom: econom*, a partir del significado de *eco* interpretado como casa y *nom* como ley. El uso primigenio del término economía estuvo asociado a la administración de la casa y de la hacienda. Lógicamente que los antiguos griegos entendían por administración no solamente el aspecto material de bienes, sino también todo lo que tenía que ver con los esclavos, con la mujer y los hijos. Por supuesto, era un concepto menos preciso y sin el sentido teórico como hoy lo conocemos.

La economía política surge como ciencia en un momento histórico en el que se había acumulado un buen caudal de conocimientos humanos necesitados de ser sistematizados en función de una mejor comprensión de las relaciones socioeconómicas entre los hombres, con derivaciones de tipo político; y esto es así precisamente porque como ciencia social, orienta, sugiere, es y debe ser base teórica para el diseño de las políticas económicas de los estados, aunque también tiene su significado en la política propiamente dicha. Por eso no es casual que Keynes, al

referirse a las cualidades que debe ostentar el profesional de la economía, considere que:

El economista debe poseer una rara combinación de dones. Debe alcanzar un elevado estándar en diferentes direcciones [...]. Debe ser, en cierta medida, matemático, historiador, estadista y filósofo. Debe entender símbolos y hablar con palabras. Debe contemplar lo particular a la luz de lo general, y tocar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo de su pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado para los propósitos del futuro. Ninguna parte de la naturaleza humana o sus instituciones debe estar completamente fuera de su consideración. (Montes, 2009)

La integradora y centrada definición *keynesiana* acerca de esa rara combinación de dones que debe poseer el economista puede ser fertilizada a partir de la idea del también gran pensador mexicano, Jesús Silva Herzog cuando afirmó: «[...] el economista sin preocupaciones sociales, sin un sentido social de la Economía, es un mutilado que se mueve en ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora» (Silva, 1956: 56).

A partir de tales valoraciones es posible mantener la hipótesis que con anterioridad hemos planteado.

Posiblemente haya sido Antoyne de Montchrétien quien utilizara por vez primera el concepto de Economía Política en su libro de 1616 *Traicte de l' Économie Politique* (Tratado de la Economía Política) para referirse a la *Economía del Estado* en el sentido de la administración pública. También en 1755 Rousseau escribió un artículo sobre *Économie Politique* en la famosa *Encyclopédie* francesa, que más que de economía trataba de política.

Pero el sentido moderno del término *económico*, lo desarrolla Francois Quesnay en su conocida *Tableau Economique* en la mitad del siglo XVIII. Y es en 1767 que aparece la expresión *economía política* en el libro de Sir James Steuart, *Principles of political economy* (Principios de economía política). Otro destacado economista inglés, David Ricardo, nominó a su más conocida obra económica *Principles of Political* (Principios de economía política y de tributación), la que fuera publicada en 1817.<sup>1</sup> Al revisar la

<sup>1</sup> Véase también Edwin Cannan (1946): *Repaso a la teoría económica*. Capítulo II. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 39-45.

literatura económica se observa, especialmente dentro de la tradición anglosajona, el uso del término, más bien el concepto de economía política y sus principios.

Resulta, sin embargo, curioso que un economista como Adam Smith no utilizara la expresión de economía política en su texto de 1776,<sup>2</sup> no obstante, por su contenido la producción intelectual del gran economista inglés está referida al objeto de la economía en el mismo sentido que escribieron y publicaron los demás economistas en aquella época (economía política).

Aunque la obra cumbre de Carlos Marx fue *El Capital*, ella recibió como subtítulo *Crítica de la economía política*, pues desde el inicio ese fue el título y sentido que Marx había concedido a esos estudios. En este texto desarrolló dialécticamente la dimensión científico-crítica de esta ciencia a partir de todo el conocimiento acumulado y del desarrollo alcanzado por el capitalismo en el siglo XIX.

Muy válida resulta la tesis del economista cubano Héctor Castaño Salas cuando al referirse a tal hecho, afirma que: «La crítica de la economía política no consiste solo en *historizar* las categorías de la economía política sino en hacer su sistema parte de la comprensión de lo social» (Castaño, 2002: 239). Más adelante el propio autor, al valorar el porqué de la sustancia crítica de la economía política en general y especialmente la desarrollada por Marx, escribe:

Y es que, con el capitalismo, por primera vez en la historia, la vida social es determinada, organizada y reproducida sobre un sistema de formas de conexión social, es decir, de relaciones sociales de producción, en función de las necesidades de la valorización del capital. Esta forma de organización de la producción material determinó su propio conocimiento positivo a partir del cuerpo teórico de la economía política. (Castaño, 2002: 243)

Precisamente la misma sociedad que con el decursar del tiempo condicionó el surgimiento de la economía política como

<sup>2</sup> Véase tesis en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Indagación acerca de la Naturaleza y Causas de la riqueza de las naciones, conocida generalmente como *Riqueza de las naciones*) de la que existen diferentes ediciones.

ciencia, con las funciones y objeto que sus autores primigenios le asignaron, fue condicionando y estimulando también modificaciones en los enfoques y desarrollos de la misma, desvirtuando su efectivo objeto y, de cierto modo, manipulando su contenido social e histórico; haciéndola ilusoriamente no política o grotescamente neutral. Se trata de la vieja discusión sobre la relación entre el conocimiento y el valor, entre la ciencia y la axiología; como si la ciencia no fuera también una forma de la conciencia social, como si no existiesen las clases sociales y aquellos que desde los saberes científicos se ocupan de reflejar (tal vez de traducir) y estructurar las respectivas ideologías e intereses de las mismas.

### **Puntos de la ruta crítica de *El Capital*: algunas tesis esenciales**

Marx (1818-1883), nacido en Tréveris, ciudad de la Prusia renana, estudió Derecho e Historia en las universidades de Bonn y Berlín. Incorporado al grupo de los jóvenes hegelianos de izquierda, evolucionó progresivamente del idealismo al materialismo y del *democratismo* revolucionario a la elaboración de los fundamentos teóricos de una nueva doctrina filosófica y económica, la que fuera bautizada después por su compañero teórico y de lucha Federico Engels, con el nombre de *marxismo*.

En su tesis doctoral *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro* (1841), aún de corte idealista, se observan ya algunas conclusiones radicales y superadoras. Su izquierdismo filosófico de juventud puede incluso observarse hasta en el propio tema que selecciona para su tesis, al escoger precisamente a los filósofos griegos Demócrito y Epicuro, el primero considerado por algunos —Lenin, por ejemplo— como el defensor más brillante del materialismo en la Antigüedad y el segundo también materialista y ateo.

El viraje definitivo de su concepción del mundo está unido al proceso de asimilación crítica de todo el pensamiento que le antecedió y le fue contemporáneo, así como al propio desarrollo de la lucha de clases. La nueva posición de Marx halló su expresión primera en sus trabajos de 1843, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción y La cuestión judía*, en los que expresa el carácter inevitable de la revolución social y la necesidad de unir el movimiento obrero, con una nueva concepción del mundo y la sociedad. Prueba de este proceso



cognoscitivo son también sus obras *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844), *La sagrada familia* (1845) y *La ideología alemana* (1845-1846), escritas estas dos últimas en colaboración con Federico Engels. En la misma línea escribió la *Tesis sobre Feuerbach* (1845) y las obras, más maduras, de la década de los cuarenta, *Miseria de la filosofía* (1847), así como la conocida obra, también escrita en colaboración con Engels, el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848).

Esta última, traza una nueva concepción materialista que abarca la esfera de la vida social, la dialéctica, la teoría de la lucha de clases y el papel revolucionario del proletariado como fuerza transformadora de la sociedad existente. La experiencia de las revoluciones burguesas de 1848-1849 en Europa le sirvieron de base para elaborar su teoría de la revolución social y de la lucha de clases, para desarrollar sus ideas sobre la dictadura del proletariado, la táctica a seguir por la clase obrera en la revolución burguesa y la necesidad de la alianza del proletariado con los campesinos.

La filosofía clásica burguesa (Kant, Hegel, Feuerbach, entre otros), la economía política burguesa clásica (Petty, los fisiócratas, Smith, Ricardo) y el socialismo utópico (Fourier, Owen y Saint-Simon) fueron sin dudas las fuentes teóricas fundamentales del marxismo como concepción dialéctico-materialista del mundo.

Aunque en las obras de la década del cuarenta del siglo XIX Marx y Engels ya habían trazado en lo fundamental los elementos primarios de la teoría de la plusvalía —que posteriormente constituyó la base teórica de sus descubrimientos económicos, a la par que piedra angular de todo su sistema doctrinal— no es hasta la década del cincuenta que se dedican con más ahínco a los estudios de la economía capitalista, especialmente Marx.

El plan de una obra básica sobre economía política lo discuten Marx y Engels desde 1851. Marx se dedica a trabajar intensamente en la preparación de esta obra, sin abandonar otros muchos estudios e investigaciones y en medio de una intensa actividad revolucionaria, en la cual se expusieran las ideas de la economía política del proletariado, surgen así los llamados *Manuscritos de 1857-1858*, conocidos también con el título de *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie* (Fundamentos de la crítica de la economía política). Estos no fueron elaborados



con la intención de ser publicados, sino que más bien le sirvieron para explicar, ordenar y sistematizar diversos aspectos de la economía política analizados y descubiertos por el propio Marx en el transcurso de esos años.

Los *Grundrisse* de 1857-1858 constituyen el resultado de quince años de investigación económica, de hecho, los mejores años en la vida de Marx, quien los consideraba no solo como un trabajo que echó abajo las doctrinas centrales de toda la economía política anterior, sino también como la primera exposición científica de la causa revolucionaria. Aunque es cierto que estos manuscritos contienen muchos de los aspectos tratados en su obra *El Capital*, no es menos cierto que también contienen todo el bosquejo del análisis económico y su instrumental teórico, que no fue trasladado enteramente a esa obra.

Por otro lado, la economía que se desarrolla en los manuscritos es más completa y está más directamente relacionada con el problema del derrumbe capitalista que su obra cumbre. Analiza Marx, junto a otras muchas cuestiones y categorías, el problema de las crisis económicas, las circunstancias históricas, económicas y políticas en que surge el modo de producción capitalista, y además brinda una caracterización de la mercancía fuerza de trabajo, paralela a la del obrero libre en un doble sentido de esta palabra: de la dependencia personal y de los medios de producción. Presenta también el proceso de creación de las premisas para la revolución socialista, siendo tal vez la obra suya que más abunda en estos problemas.

En los *Grundrisse* también Marx dedica un epígrafe al estudio del método de la economía política, en una de sus partes expresa:

Lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de numerosas determinaciones, o sea la unidad de la diversidad. Para el pensamiento constituye un proceso de síntesis y un resultado, no un punto de partida [...]. Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como el resultado del pensamiento que se concentra en sí mismo, se profundiza y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es, para el pensamiento, la manera de apropiarse lo concreto, o sea la manera de reproducirlo bajo la forma de lo concreto pensado. (Marx, 1970: 38)

Vemos cómo define las diferencias esenciales entre su método y el de Hegel, pues diferente fue la concepción de ambos respecto a las relaciones pensar-ser y conciencia-materia, como bien se conoce.

En el año 1859 Marx prepara una parte de estos manuscritos que serían publicados bajo el título de *Contribución a la crítica de la economía política*. Es en este trabajo donde, por primera vez, Marx expresa de un modo sistemático y científico las relaciones fundamentales de la sociedad, basándose en el resultado de sus investigaciones. Notable el **Prólogo**, donde expone las conocidas y divulgadas tesis del materialismo histórico. Algunas no siempre bien visualizadas o comprendidas, como aquella que plantea que ningún sistema social desaparece, hasta tanto no haya agotado todas sus posibilidades de desarrollo, lo que en buena medida explica la testaruda persistencia histórica del capitalismo.

En la tesis más divulgada y debatida a través de los años, plantea:

[...] en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia. (Marx, 1973: 12)

Para Marx la historia no puede ser considerada como una colección de hechos aislados. Lo social ha de ser estudiado como una totalidad concreta, a la luz de un modelo teórico abstracto: el modo de producción. Más que en lo específicamente económico, Marx enfatizaba su tratamiento de la totalidad dentro de su concepción materialista de la historia.

El significativo avance que representan los *Manuscritos de 1857-1858* en el proceso de desarrollo de la doctrina económica

de Marx descansa en el reconocimiento de que el mercado es, sobre todo, un mecanismo para coordinar los diversos momentos individuales de un proceso mucho más importante, complejo y contradictorio que el intercambio. Después de haber publicado *Contribución a la crítica de la economía política*, interrumpió temporalmente sus investigaciones económicas debido, entre otras cosas, al auge del movimiento revolucionario en Europa y de su activa participación en él. En 1861 reanuda sus investigaciones económicas; entre ese año y 1863 escribe un nuevo manuscrito de más de mil páginas que a la postre constituiría la base fundamental de su máxima obra *El Capital*.

Mientras trabajaba en los nuevos manuscritos, Marx llega a la conclusión de unificar todo su trabajo de economía política bajo el título general de *El Capital*; así lo hace saber en la carta que escribe a Kugelmann el 28 de diciembre de 1862 (Marx & Engels, 1976: 133), en la que además deja sentado que el primer tomo de la obra, que luego sería publicada en 1867, contiene lo que los ingleses llaman *the principles of political economy* y, por tanto, representa la quinta esencia de toda su doctrina económica.

Al cambiar el título de su obra, Marx modificó también la estructuración primitiva de la misma. En carta al propio Kugelmann, del 13 de octubre de 1866, le comunica de tales cambios estructurales y del objeto de cada uno de los libros que pensaba publicar. La correspondencia entre Marx y Engels relativa a los problemas que se plantean en *El Capital* es muy interesante y muestra el laboratorio creador de Marx.

La aparición en 1867 del tomo I de *El Capital* fue un gran acontecimiento histórico. Muchos científicos y voceros de la clase burguesa trataron de ignorar su publicación a través no solo de la crítica, sino también de cierta conjura al silencio. Reveladora resulta la carta que Engels envía a Kugelmann en el mes de noviembre de 1867 en la que comenta el silencio manipulador en torno a la publicación de *El Capital*:

[...] en estas circunstancias, para hablar como nuestro viejo amigo Jesucristo, debemos tener la inocencia de la paloma y la prudencia de la serpiente. Esos bravos economistas vulgares son bastante inteligentes para dar muestras de circunspección ante este libro y, sobre todo, no hablar del

mismo, a menos que sean obligados a ello. A eso es a lo que debemos OBLIGARLOS. (Marx & Engels, 1976: 133)

La aparición de *El Capital* significó un cambio total en la economía política, pues aquí Marx expone su doctrina de la plusvalía, en la que descubre y evidencia la naturaleza del modo de producción capitalista y el secreto de la explotación de ese sistema. En el **Prólogo** a la primera edición del tomo I, escribe:

[...] lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad. Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir [...]. Las naciones pueden y deben escarmentar en cabeza ajena. Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve —y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna— jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto. (Marx, 1973: 10-11)

El libro se titula *El Capital* porque se enfoca especialmente en el capital como proceso matriz a través del cual el valor crece, o se convierte en una mayor magnitud a través de la enajenación del trabajo ajeno. Es sobre cómo se lleva a cabo y cómo se reproduce este proceso contradictorio, pero a la vez esencial para el sistema; es en definitiva el eje que estructura históricamente al capitalismo. Asimismo, muestra cómo todo ese proceso es reflejado, de manera imperfecta o transfigurada en el pensamiento y los conceptos convencionales de los economistas burgueses y empresarios; de ahí también que *El Capital* tenga como subtítulo «Crítica de la economía política».

Hay un doble aspecto del mismo discurso marxista: el científico y el crítico. El proceso de estudio crítico de la economía política burguesa clásica le permiten a Marx superar dialécticamente los aspectos meramente positivos de ese tipo de ciencia; de la

explicación del funcionamiento del modo de producción capitalista, pasa a la esencia del mismo mostrando su carácter fetichista.

La crítica de la economía política se convierte en crítica de la economía misma del modo de producción capitalista [...] desentraña las condiciones de formación y las leyes del desarrollo de este modo de producción. La crítica de la economía política, en tanto que crítica, es ciencia. (Castaño, 2002: 248)

En *El Capital* Marx analiza el desarrollo contradictorio del capitalismo, comenzando por sus primeras fases hasta terminar con la fundamentación de su inevitable desaparición histórica, a partir del estudio del sistema de relaciones de producción como forma social de las fuerzas productivas y de las leyes que las regulan y determinan. También demostró que la ley económica fundamental que preside y determina el movimiento del modo de producción capitalista es la ley de la plusvalía. Los economistas que lo antecedieron no llegaron a establecer la diferencia entre la fuerza de trabajo y el trabajo mismo, él fue el primero en hacerlo, y fue la clave que le permitió comprender el origen y la naturaleza de la plusvalía.

Los clásicos de la economía política burguesa analizaron el salario como pago por el trabajo. Si se parte del supuesto de que el capitalista, el empresario, paga el trabajo de los obreros, el cambio de trabajo por capital sería equivalente; entonces resulta que la ganancia no tendría su origen en el trabajo. Según esta hipótesis, el trabajo se manifiesta en su totalidad como trabajo pagado. Pero esto se halla también en contradicción con la teoría del valor-trabajo, según la cual la única fuente del valor es el trabajo, mientras que el salario y la ganancia son dos partes del valor creado por la fuerza de trabajo.

Marx demostró que lo que el obrero vende al capitalista es su capacidad de trabajo, la que se consume y reproduce constantemente. En el proceso de empleo de la *mercancía* fuerza de trabajo, esta crea un valor superior al que recibe en forma de salario, la diferencia es, precisamente, la plusvalía. Marx demostró que este hecho no es una violación de la ley del valor con arreglo al trabajo, sino más bien su confirmación en las condiciones

del modo de producción capitalista, pues el sistema mercantil capitalista funciona según la fórmula D-M-D2 .

El entendimiento correcto de la aparente contradicción solo es posible si se parte de que en el capitalismo el productor directo, el obrero, está desposeído de los medios de producción y su existencia depende de lo único que posee para vender y subsistir: la fuerza de trabajo que se convierte, en esas condiciones, en mercancía. Para Marx la esencia del trabajo en el régimen capitalista está desfigurada. No es comprendida en su verdad completa como expresión humana sino en función de ser una actividad de la ganancia; es decir, el *trabajo* es una mercancía, el obrero no se pertenece a sí mismo, la forma social histórica del trabajo lo enajena como persona humana, lo aliena.

En su análisis de la producción y reproducción capitalista, el autor de *El Capital* muestra cómo tiene lugar la transformación de las leyes de propiedad y apropiación de la producción mercantil simple, en leyes de apropiación capitalista. Marx argumentó cómo la propiedad resulta para el capitalista el derecho a apropiarse del trabajo no pagado a otros, mientras que para el obrero significa la imposibilidad de apropiarse de una parte de su propio producto.

Al desarrollar su doctrina de la plusvalía y la ley de la acumulación capitalista como parte de esta doctrina, muestra el carácter histórico del modo de producción capitalista y el papel revolucionario de la clase obrera en el proceso de transformación del capitalismo en socialismo.<sup>3</sup> Esta obra, además de ser importante en la economía política, lo es también en la filosofía. En ella el materialismo dialéctico no solo encontró plena aplicación, sino que también lo enriqueció pues, como bien comentó Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*, aun cuando Marx no nos legó un tratado de lógica, nos dejó en cambio la lógica de *El Capital*.

El método de la abstracción científica le permitió a Marx no solo llegar a conocer la esencia de los fenómenos característicos del modo de producción capitalista, sino también las formas diversas y múltiples en las que se revelan o aparecen esas esencias.

<sup>3</sup>Véase Sección Séptima del tomo I de *El Capital*: «El proceso de acumulación del capital».

Es necesario tener plena conciencia de que los innumerables problemas de la ideología, la economía, la filosofía, la construcción de una sociedad mejor y de la historia misma de los pueblos tienen y tendrán siempre diversas interpretaciones, y en un mundo que cada vez se torna más complejo y contradictorio, unas se irán desarrollando, mientras otras interpretaciones irán perdiendo vigencia.

Al estudiar las obras del marxismo es necesario no olvidar que esta ciencia exige vincular muy estrechamente la teoría con la práctica, pero sobre todo con la práctica revolucionaria pues, tal como el propio Marx señala en la tercera tesis sobre Feuerbach: «La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente cómo práctica revolucionaria» (Marx & Engels, 1955: 397).

Por esa razón, el destacado revolucionario latinoamericano Ernesto Che Guevara, al valorar la hondura de la obra del gran alemán del siglo XIX, escribió:

El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no solo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino. (Guevara, 1977: 203)

*El Capital* es necesario volver a leerlo, reinterpretar sus tesis a la luz de los problemas y necesidades del mundo actual, pero no solo para sacar conclusiones políticas, sino más que todo para aprehender su método en la dirección de poder comprender la realidad y poder transformarla en bien de la sociedad humana y en general de la vida en todas sus formas de existencia, pues resultan impresionantes los daños ambientales y graves situaciones de sobrevivencia que históricamente ha venido generando el sistema capitalista; entre ellos los asociados a la inseguridad alimentaria y nutricional, las enfermedades emergentes que vienen a acompañar las ya existentes, hambrunas, guerras, conflictos entre naciones y fenómenos migratorios extraordinariamente complejos.



Definitivamente *El Capital* es una obra científica de total actualidad, y por tanto, se le debe colocar en su justo lugar como obra de valor científico, pero también práctico.

### **A manera de conclusiones**

– En las nuevas circunstancias históricas se hace necesario profundizar en los valores de *El Capital*, no solo para sacar conclusiones políticas de esta monumental obra, sino más que todo para aprehender su método en la dirección de poder entender la realidad y enfrentar los complejos retos que impone la época actual, con el propósito de su transformación revolucionaria en bien de toda la humanidad.

– En el proceso de estudio crítico de la economía política burguesa clásica, Marx pasa de la explicación del funcionamiento del modo de producción capitalista a la esencia del mismo, mostrando su carácter fetichista. Por tanto, la crítica al discurso burgués sobre el sistema se convierte en crítica de la economía misma del modo de producción capitalista, con lo cual desentraña las condiciones de formación y las leyes del desarrollo de este modo de producción. La crítica de la economía política, en tanto crítica, se erige como ciencia.

– La concepción dialéctica marxista de la totalidad es un método que tiene la capacidad para captar y reproducir la realidad de manera verdaderamente científica en el plano del pensamiento. Ello explica en buena medida el hecho de la multidimensionalidad científica que posee *El Capital*, pues no solo es una obra de economía política como muchos piensan, sino que es filosófica, política, sociológica, histórica, y pudiéramos decir a la luz de hoy día, que también es una obra de antropología económica o cultural.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- CASTAÑO SALAS, H. (2002): *Entender la Economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica*, La Habana: Félix Varela.
- ENGELS, F. (1978): *Anti-Dühring*. La Habana: Pueblo y Educación.
- GODELIER, M. (1967): «Sistema, estructura y contradicción en *El Capital* de Marx». *Pensamiento Crítico* no. 11, La Habana.

- GUEVARA, E. (1977): «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana». *Escritos y discursos*, t. 4. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- KEYNES, J. M. (2009): «Escrito ante la muerte de Alfred Marshall en 1924», citado por Leónidas Montes en *Recordando a Keynes*, consultado en febrero del 2009, disponible en <http://www.uai.cl>.
- MARX, C. & F. ENGELS (1952): «Crítica al Programa de Gotha», En *Obras Escogidas* (en dos tomos), t. II. Moscú: Progreso.
- MARX, C. (1970): *Fundamentos de la crítica de la economía política*, t. I, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MARX, C. (1973): *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, La Habana: Pueblo y Educación.
- MARX, C. (1955): «Tesis sobre Feuerbach», en: *Obras Escogidas*, Moscú: Progreso.
- MARX, C. & F. ENGELS (1976): *Cartas sobre El Capital*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MARX, C.; Y F. ENGELS (1973): *El Capital*, t. I, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, R., (2015): «Enfoque crítico sobre algunas vicisitudes de la economía política en su evolución como ciencia económica», en *Economía política del desarrollo. Reflexiones para un debate*, La Habana: Caminos.